

VI Jornadas de Sociología de la UNLP

“Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del Bicentenario. Reflexiones desde las Ciencias Sociales”

La Plata, 9 y 10 de diciembre de 2010

Mesa 22. La desigualdad persistente

Título: *Las representaciones acerca de la desigualdad social de pobres urbanos residentes en un barrio de emergencia habitacional de la Ciudad de Buenos Aires*

Autores: Juan M. Ainora, Julieta López, Alejo Mayor, Emiliano Moreira y Sacha Pujó

Pertenencia institucional: IIGG – FSOC – UBA

E-mail: jmainora@hotmail.com, julietacristinalopez@yahoo.com.ar, alemayor84@hotmail.com, emiliano844@hotmail.com, sachaoasis@hotmail.com

1. Introducción

En la ponencia se presentan los resultados de un estudio de caso de poblaciones residentes en uno de los lugares arquetípicos de la extrema pobreza urbana: los barrios en emergencia habitacional. Contamos con una fuente de datos propia: una encuesta estadísticamente representativa de la población de una de las modalidades del hábitat popular, ubicada en el cordón sur de la Ciudad de Buenos Aires, una de las zonas más pobres y donde se concentran la mayoría de villas de emergencia y asentamientos. Según un informe de la Dirección General de Estadística y Censos (G.C.B.A., 2008), para la misma fecha del relevamiento, la situación de las Comunas 4 (Barracas, La Boca, Pompeya y Parque Patricios) y 8 (Villa Lugano, Villa Riachuelo, Villa Soldati) se destacan por el alto grado de incidencia de la pobreza, alcanzando el 19,2% y el 22,9% de los hogares, respectivamente.

Una de las hipótesis directrices del trabajo sostiene que de las diversas concepciones del mundo (entendida como un sistema representativo y explicativo de lo real) operantes en los grupos humanos en cada formación histórico social, depende la capacidad y potencialidad humana de transformación. En otras palabras, aquello que los seres humanos somos capaces de realizar, estaría en correspondencia con lo que somos capaces de conocer y pensar, reflexionando a partir del uso de esos conocimientos.

Por tanto, desde esa perspectiva, nos resulta de interés algunos de los siguientes interrogantes que orientan la ponencia: ¿Cómo perciben sus propias condiciones de vida? ¿Cuáles son las concepciones para explicar el origen de la pobreza y riqueza? ¿A qué factores atribuyen las causas de las desigualdades sociales? ¿Cuáles son las creencias y prácticas sustentadoras de la desigualdad, aquellas que promueven su justificación y reproducción?

En primer lugar, se expondrán los resultados de sus percepciones acerca de sí mismos y del grado de conformidad con sus condiciones de vida. En segundo lugar, presentaremos sus representaciones y atribuciones de causalidad de la existencia de desigualdad, a fin de vislumbrar en qué medida se corresponde la percepción de su situación actual con sus concepciones acerca de las causas de la desigualdad –entendidas como sistemas representativos y explicativos de la realidad. Finalmente, presentaremos en qué medida su visión respecto a su situación y los esquemas causales de la desigualdad la legitiman, inhibiendo a su vez, su capacidad de transformar sus condiciones adversas de vida.

2. Caracterización del universo de estudio: habitantes de Parque Roca.

Los resultados y avances que se presentarán en la ponencia, corresponden a un relevamiento a los residentes de una de las modalidades del déficit habitacional¹, como son los denominados “Núcleos Habitacionales Transitorios” (en adelante NHT)². A diferencia de otras formas de hábitat popular porteños, como las villas y asentamientos, pero también de las cooperativas de vivienda autogestionarias –que surgen como

¹ Desde nuestro punto de vista, el déficit habitacional es un problema más complejo que la “falta de viviendas”, es un *problema sociohabitacional*, pues es necesario considerar no sólo las características físicas o sus condiciones de habitabilidad, sino también los “servicios habitacionales” (Yujnovsky, 1984) que alude a la satisfacción de otras necesidades humanas tales como albergue, intimidad familiar, espacio de relaciones sociales, seguridad, identidad, medio ambiente sano, accesibilidad a los medios de transporte y al equipamiento social.

² Los *NHT* fueron construidos originalmente durante el gobierno de facto de Onganía, a fines de la década del '60, en respuesta a uno de los primeros proyectos de erradicación compulsiva de la población de las villas de emergencia que conocerá la historia local. En este sentido, los NHT fueron diseñados como “soluciones transitorias” que preveían trasladar a 8.000 familias por año a esos espacios, con el fin de erradicar una población de 56.000 familias en un plazo de siete años. La precariedad de las construcciones se complementó con la expresa prohibición gubernamental de realizar cualquier tipo de mejora por parte de sus habitantes. Sin embargo, su particularidad de ser transitorios se convirtió en definitiva, pues si bien se erradicaron seis villas de emergencia y relocalizaron 3.765 personas, la segunda parte del plan, que implicaba la construcción de las viviendas definitivas, nunca se concretó. De esa época, son los dos NHT: el de Zavaleta y el de la Av. Eva Perón, conocido también como Av. Del Trabajo o “Las Tiras”. Para nuestro estudio, no consideramos ninguno de esos dos NHT, sino uno de construcción mucho más reciente que comparte las mismas particularidades: la construcción de módulos habitacionales transitorios y precarios por parte del Estado, característica que lo diferencia de otras formas del hábitat popular urbano, como son las villas de emergencia y los asentamientos.

experiencias asociativas entre vecinos, comunidades y organizaciones, cuyas acciones están basadas en los principios de autogestión, ayuda mutua y propiedad colectiva (Rodríguez, 2004; Rodríguez et al., 2007)—, los NHT, como configuración socio-espacial expresan, a nuestro entender, un mayor grado de heteronomía en su proceso de construcción urbana, pues la resolución de las necesidades habitacionales dependen directamente de la iniciativa y acciones del Estado.

En nuestro caso, el NHT relevado fue construido oportunamente por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires para albergar transitoriamente a los evacuados del asentamiento Villa Bajo Autopista o, como también es más conocida, “Villa El Cartón”³, tras que fuera devastado por un incendio ocurrido en febrero de 2007⁴. Luego del incendio que destruyó las viviendas precarias, ubicadas bajo la autopista AU7, pero que, afortunadamente, no tuvo víctimas fatales, más de 460 familias se quedaron sin techo y la gran mayoría perdió todo lo que tenía. Sus habitantes fueron primero alojados en carpas municipales, pero un mes después, luego de la muerte de una de las vecinas ocasionada tras una tormenta, fueron trasladados por el Gobierno porteño a un sector del Parque Roca, junto al Riachuelo, en forma precaria y transitoria, hasta que el Instituto de la Vivienda de la Ciudad (IVC) construya las viviendas definitivas en un terreno de Bajo Flores.⁵

Luego de dos años y medio de residencia en el predio, en donde sus habitantes se encontraban sin agua potable ni sistema cloacal, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, en cumplimiento de un fallo judicial, dispuso el desalojo y cierre definitivo del centro de evacuados de Parque Roca, en un operativo “relámpago” entre los días 16 y 17 de abril de 2009, que era la fecha límite estipulada según la resolución del juez Roberto Gallardo.⁶

³ La “Villa El Cartón” tenía más de 12 años de existencia y estaba ubicada en Lacarra entre Rodrigo de Triana y Roca, bajo la AU 7, Villa Soldati.

⁴ Según lo documenta por *Clarín*, no era la primera vez que el asentamiento sufría un incendio, sino que “es la tercera vez en poco más de un año que se quema: el 7 de enero y el 11 de noviembre de 2006 también habían ardido casillas y 7 y 14 familias lo perdieron todo.” (*Clarín*, viernes 9 de febrero de 2007).

⁵ La nota tuvo una amplia cobertura por parte de los medios de comunicación. Para la elaboración de la crónica, fueron consultados principalmente los diarios *Página/12*, *Clarín* y *La Nación*.

⁶ El juez Roberto Gallardo había dispuesto la clausura del centro de evacuados del Parque Roca, a partir de una medida cautelar que implicaba la “prohibición de nuevos ingresos de personas o familias a dicho centro de evacuados”. Y además instaba al gobierno porteño a que “provea de los servicios mínimos” a las personas alojadas en ese centro de evacuados, entre ellos “agua potable”, “atención a la salud”, el “funcionamiento de los comedores comunitarios” y la “escolarización de las personas menores de edad” (*Página/12*, Martes, 6 de Mayo de 2009).

Antes de su desalojo, vivían allí unas 361 familias, 1455 personas, en total, de las cuales 663 eran adultos y 792 menores, en un predio que estaba compuesto por 15 tiras (identificadas por letras) de 20 unidades habitacionales de un solo ambiente de 24m² (6x4m) cada una, 5 tiras (también identificadas por letras) de 7 unidades habitacionales de 42 m² cada una, 5 casillas de madera construidas de forma autónoma, 2 comedores comunitarios y una sala de salud.⁷

Para el estudio, contamos con una fuente de datos propia: una encuesta estadísticamente representativa de la población de Parque Roca⁸. En total, se encuestaron a 200 personas, de ambos sexos, residentes del NHT. El instrumento utilizado para relevar la información fue un cuestionario semi-estructurado (compuesto por 49 preguntas abiertas, cerradas y escalas de opinión), dividido en módulos o bloques de preguntas: datos socio-demográficos, trayectoria habitacional, autopercepción, derecho a la vivienda, identidad política y participación, entre otros.

La población de Parque Roca, según la información relevada, presenta una mayor proporción de mujeres (concretamente un 59%) y una estructura etaria joven, ya que la mitad de los encuestados se ubican en el segmento de menores de 30 años. En relación con el nivel educativo, el 90% de los encuestados no alcanzó a completar sus estudios secundarios.

Tres de cada cuatro de los encuestados son argentinos. De ellos, el 40% nacieron en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA): un 25,5% en la Ciudad de Buenos Aires y el 14,5% en localidades del Gran Buenos Aires. Por su parte, el 37,5% son oriundos de otras provincias de nuestro país, principalmente de Misiones (15%) y Tucumán (5%). A su vez, del total, el 22,5% son extranjeros procedentes de distintos países de Sudamérica, principalmente de Paraguay.

La mayoría de los habitantes (64%) llegaron al predio de Parque Roca, evacuados por el Gobierno de la Ciudad tras el incendio ocasionado en Villa El Cartón/AU 7, en donde más de dos tercios de ellos se habían asentado allí pocos años atrás, entre comienzos y mediados de 2000. Si bien las familias procedentes de Villa Cartón fueron las primeras en ser trasladadas a Parque Roca, luego deben sumarse las llegadas de otros asentamientos porteños como los de Chacarita, La Boca, Barracas y La Paternal.

⁷ Los datos presentados corresponden a un Censo a los habitantes de Parque Roca, por parte del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, entre los días 4 y 5 de diciembre de 2008.

⁸ El relevamiento fue realizado los días 27 de octubre, 1° y 8 de noviembre de 2008, en el marco del Taller de Investigación sobre Cambio Social, Carrera de Sociología (UBA), con la inestimable participación de los estudiantes.

Al momento de la encuesta, el 20% de los habitantes en edad de trabajar, estaba desocupado, mientras que un poco más de la mitad se encontraba trabajando. Entre las principales ocupaciones llevadas a cabo por el sostén del hogar se destacan las tareas de construcción, las actividades de recolección de materiales reciclables (el “cartoneo”) y servicios de limpieza en casas de familia o comercios, además de una pluralidad de oficios realizados de manera independiente o bien en relación de dependencia. Una característica compartida entre los ocupados, es la fuerte inestabilidad y la alta precariedad de los empleos. Casi la mitad de ellos no percibe aportes jubilatorios en su actividad laboral. En este sentido, podemos inferir que nos encontramos frente a uno de los sectores más pauperizados de la clase obrera⁹.

3. Autopercepción de sus condiciones de vida actuales y pasadas

A partir de la caracterización anterior de la población relevada, dimos cuenta de determinados criterios estructurales compartidos por los habitantes de Parque Roca, como sus características sociodemográficas, habitacionales, educativas y laborales. Ahora, nos interesa centrarnos en la experiencia subjetiva de los encuestados acerca de cómo perciben sus condiciones materiales de existencia, a partir del estudio de las autopercepciones de su situación de vida.

¿Cómo cree Ud. que su situación económica actual?

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Buena	38	19,0	19,0	19,0
Regular	101	50,5	50,5	69,5
Mala	58	29,0	29,0	98,5
Ns/Nc	3	1,5	1,5	100,0
Total	200	100,0	100,0	

En este sentido, uno de cada cinco encuestados evalúa positivamente su situación económica actual, mientras que la amplia mayoría presenta una valoración negativa: casi el 80% considera que es regular o mala.

Ahora bien, si en lugar de evaluar la situación de vida individual, se compara con la de la mayoría de los argentinos, ¿qué sucede respecto de su autopercepción: se mantiene o varía? Como podemos observar en la tabla, cuando se les presenta al conjunto de los

⁹ Cabe señalar que cuando hablamos de “clase obrera”, lo hacemos en el mismo sentido en que lo hacía Karl Marx, esto es, entendiéndola como aquel sector de la sociedad que no siendo propietario de los medios de producción, se ve obligado a vender su fuerza de trabajo en el mercado para reproducir su existencia.

argentinos como referencia, los casos se distribuyen prácticamente en las mismas proporciones que en la pregunta anterior.

Comparando con la mayoría de los argentinos, Ud. considera que su situación económica actual es		
	Frecuencia	Porcentaje válido
Mejor	28	14,9
Igual	91	48,4
Peor	69	36,7
Total	188*	100,0

*El total no suma 200, porque hay 12 casos sin respuesta

¿Es posible plantear entonces que, a la hora de evaluar su situación económica actual, los encuestados apelan a parámetros comparativos interpersonales, como son la mayoría de los argentinos? Si observamos el siguiente cuadro, la respuesta tendería a ser afirmativa. A la luz de los resultados, encontramos una relación directamente proporcional entre las autopercepciones respecto de su situación de vida individual y su valoración en comparación con la mayoría de los argentinos: a medida que la autopercepción de su situación actual es más desfavorable, la evaluación comparada con el conjunto de argentinos empeora.

		¿Cómo cree Ud. que su situación económica actual?			
		Buena	Regular	Mala	Total
Comparando con la mayoría de los argentinos, Ud. considera que su sit. econ. actual es	Mejor	14 36,8%	11 11,7%	2 3,8%	27 14,6%
	Igual	17 44,7%	52 55,3%	22 41,5%	91 49,2%
	Peor	7 18,4%	31 33,0%	29 54,7%	67 36,2%
Total		38 100,0%	94 100,0%	53 100,0%	185 100,0%

Conocidos los resultados de la autopercepción de los encuestados respecto de su situación económica actual, en términos individuales e interpersonales, nos interesa presentar ahora su valoración respecto de su experiencia pasada. Para ello, les consultamos a los encuestados acerca de la situación de sus padres cuando tenían su edad.

Con respecto a cómo estaban sus padres a su edad, Ud. diría que está...		
	Frecuencia	Porcentaje válido
Mejor	87	45,5
Igual	46	24,1
Peor	58	30,4
Total	191*	100,0
*El total no suma 200, porque hay 12 casos sin respuesta		

Al respecto, notamos un cambio en los guarismos con relación a las preguntas precedentes, aumentando sensiblemente el peso de la valoración positiva, ya que el 45,5% de los encuestados consideran vivir en mejores condiciones que sus padres. En tales respuestas, a nuestro entender, se expresa un grado de conocimiento respecto una situación de carencia preexistente y, en ese sentido, una percepción de movilidad social ascendente. Por el contrario, un poco más de la mitad de los encuestados afirman estar en iguales o peores condiciones que sus padres. Éstos últimos, son quienes plantean haber sufrido un proceso de degradación y deterioro en sus condiciones de vida con relación a generaciones anteriores.

Ahora bien, ¿en qué medida las autopercepciones actuales están teñidas por su experiencia del pasado? Aquí, en función de los resultados del cruce, identificamos una correspondencia entre la valoración de su situación económica actual y su evaluación de cómo estaban sus padres a su edad.

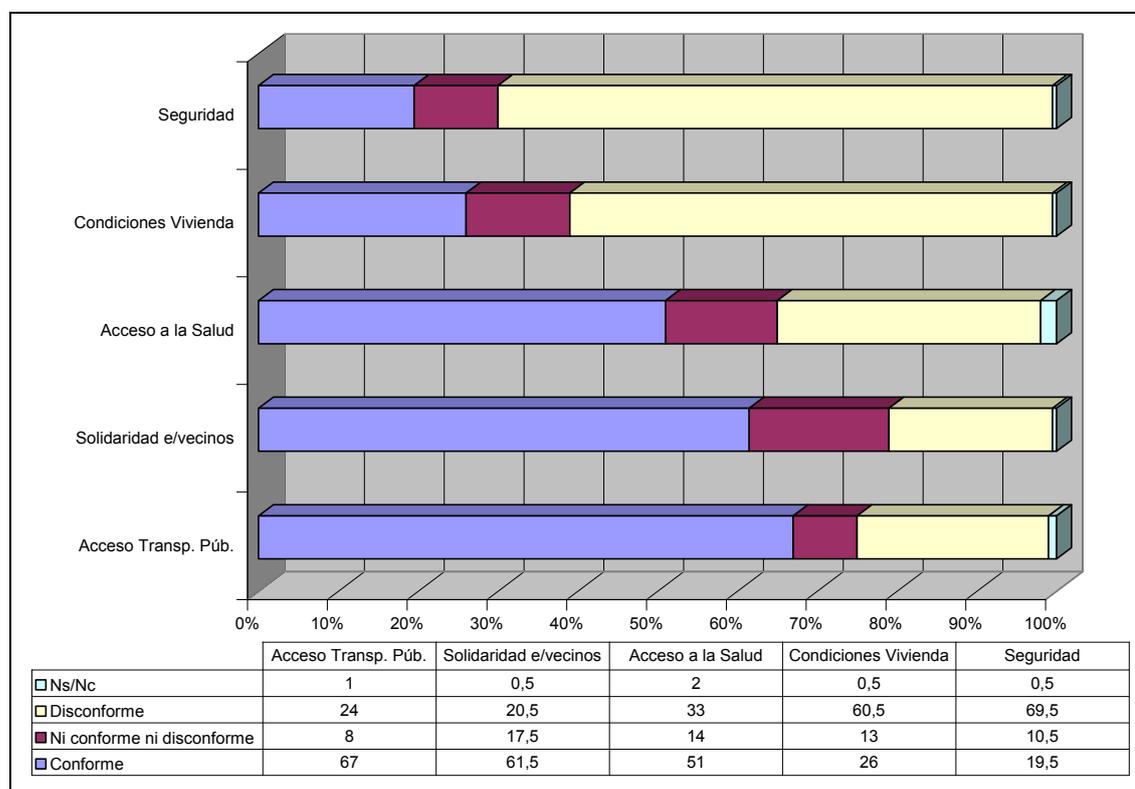
		¿Cómo cree Ud. que su situación económica actual?			Total
		Buena	Regular	Mala	
Con respecto a cómo estaban sus padres a su edad, Ud. diría que está	Mejor	21 58,3%	42 43,3%	24 43,6%	87 46,3%
	Igual	8 22,2%	26 26,8%	10 18,2%	44 23,4%
	Peor	7 19,4%	29 29,9%	21 38,2%	57 30,3%
Total		36 100,0%	97 100,0%	55 100,0%	188 100,0%

En suma, según las correspondencias anteriores, es posible plantear que cuando los encuestados emiten un juicio acerca su situación de vida actual, apelan en sus respuestas a parámetros comparativos interpersonales e intergeneracionales.

4. Disconformidad social y Autopercepción

Junto con la valoración –ya sea positiva, regular o negativa- de sus condiciones de vida, nos planteamos otras cuestiones tendientes a registrar los modos y grados de disconformidad con respecto a dicha situación: ¿En qué medida los habitantes de Parque Roca se muestran disconformes con las condiciones de vivienda y los servicios habitacionales? ¿Cuáles son los aspectos en donde el nivel de malestar con respecto a sus condiciones de vida se acrecienta?

En procura de evaluar sus grados de disconformidad con la situación presente, les propusimos a los encuestados cinco aspectos claves relacionados con la problemática sociohabitacional como son a) las condiciones de vivienda y los servicios habitacionales: b) la seguridad, c) la solidaridad entre vecinos, d) el acceso al transporte público y e) el acceso a la salud.



De entre ellos, la (in)seguridad es el aspecto más problemático destacado por los encuestados. De hecho, más de dos tercios se sienten disconformes respecto de la seguridad en el barrio. En segundo lugar, son las condiciones de vivienda las que suscitan el malestar de los habitantes de Parque Roca. Luego, en una proporción notablemente inferior, le sigue, en orden decreciente según los grados de disconformidad, el acceso a la salud. Más atrás aún, el acceso al transporte público. Y, por último, la solidaridad entre vecinos que suscita el menor grado de disconformidad.

A partir de las respuestas de los encuestados, identificamos diferentes grados e intensidades de disconformidad social respecto con el acceso a servicios públicos y a la satisfacción de los derechos básicos.

Ahora bien, ¿existe una correspondencia entre los grados de disconformidad con sus condiciones de acceso al hábitat y las auto percepciones de los encuestados respecto de su situación de vida actual?

Disconformidad social respecto a sus condiciones de vida en el Barrio por Auto percepción de su situación económica actual en comparación con la mayoría de los argentinos				
Ud. cómo diría que se siente en el barrio respecto a...?	Comparando con la mayoría de los argentinos, Ud considera que su situación económica actual es...			
	Total	Mejor	Igual	Peor
Seguridad	69,5	71,4	65,9	72,5
Condiciones de vivienda	60,5	46,4	57,1	73,9
Acceso a la salud	33	32,1	28,6	39,1
Acceso a transporte público	24	25	20,9	26,1
Solidaridad entre vecinos	20,5	28,6	15,4	23,2

Teniendo en cuenta los mismos aspectos considerados anteriormente para evaluar la disconformidad social, ahora observamos qué sucede cuando entran en relación con las valoraciones de los encuestados acerca de su situación actual en comparación con la mayoría de los argentinos. ¿En qué medida una evaluación negativa de su propia situación actual está en correspondencia con el grado de disconformidad respecto a sus condiciones de vida? Los encuestados que emiten un juicio crítico en relación con su situación económica presente, ¿son los más disconformes?

En esta ocasión, sería aventurado responder por la afirmativa, pues en los aspectos concernientes a la seguridad, el acceso a la salud, el acceso al transporte público y la solidaridad entre los vecinos no varían considerablemente los grados de disconformidad con respecto a su propia valoración, sino más bien los valores tienden a oscilar en torno de la media. Sólo encontramos una relación significativa entre las auto percepciones y uno de los cinco aspectos propuestos, las condiciones de la vivienda. En ese sentido, quienes mantienen una imagen desfavorable de su situación con respecto a la mayoría de los argentinos, presentan los valores más altos de disconformidad (73,9%) con respecto a las condiciones habitacionales. Asimismo, a medida que mejora la auto percepción de su situación en referencia a los argentinos, decrece el grado de disconformidad en torno a la cuestión de la vivienda. Por tanto, nos basta con señalar

que, para los encuestados, el aspecto vinculado con las condiciones de vivienda es uno de los elementos prioritarios y preponderantes a la hora de evaluar su situación de vida en comparación con la mayoría de los argentinos.

5. Atribución de causalidad de la desigualdad social

¿Cómo explican los encuestados el origen de la pobreza y riqueza? ¿A qué factores atribuyen las causas de las desigualdades sociales? Con el objeto de conocer los modos representativos y explicativos de la desigualdad social, se preguntó a los encuestados: “Ud. cree que en nuestro país existen ricos y pobres...” dando tres alternativas posibles de respuestas: a) porque algunos tienen más iniciativa personal, b) porque algunos tienen más oportunidades y c) porque algunos tienen suerte.

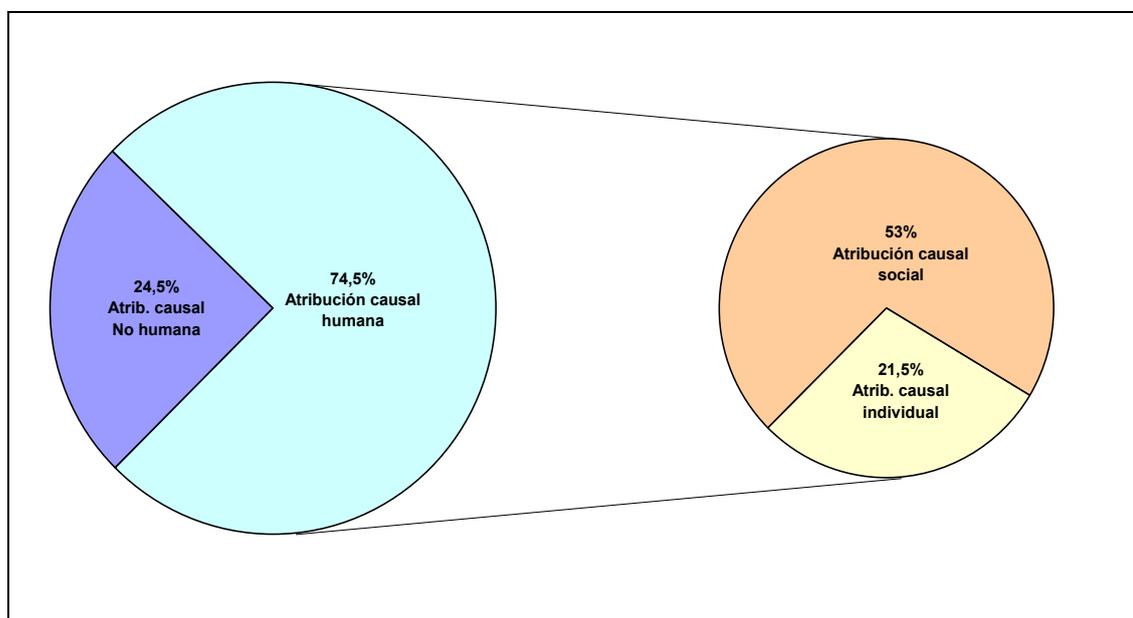
Ud. cree que en nuestro país existen ricos y pobres...		
	<i>Cantidad</i>	<i>Porcentaje</i>
Porque algunos tienen más oportunidades	106	53
Porque algunos tienen más suerte	49	24,5
Porque algunos tienen mas iniciativa personal	43	21,5
Ninguna	1	0,5
Ns/Nc	1	0,5
Total	200	100

Un poco más de la mitad de los encuestados coinciden en que el factor explicativo de la existencia de ricos y pobres es la desigualdad de oportunidades entre unos y otros. En segundo lugar, uno de cada cuatro encuestados apela a un tipo de explicación que atribuye la causalidad de las diferencias sociales a una esfera trascendente, como es la “suerte”. Por último, en orden de las preferencias de los encuestados, se ubica la “iniciativa personal” como la principal causa de la desigualdad social.

Aun cuando tienda a predominar un tipo de explicación causal por sobre los otros dos, es importante destacar la diversidad epistémico presente en sus respuestas. En este sentido, siguiendo a Muleras (2008), es posible pensar que esos modos explicativos de la desigualdad social, expresan distintas etapas en el desenvolvimiento del proceso de toma de conocimiento del carácter y origen humano de las condiciones sociales de vida. Como señala la autora, “la observabilidad del orden social como producto de la interrelación cooperativa y confrontativa de los seres humanos, como la resultante de la práctica colectiva de los agrupamientos sociales, y en ese marco, la concepción representativa y explicativa del orden social como producto de la elaboración intelectual humana, es una empresa social de gran complejidad y larga duración histórica, que

asume diversas estrategias y expresiones según sea la etapa de formación y desarrollo de los ordenamientos sociales”. En este sentido, la concepción de la acción humana como instrumento clave de conocimiento, producción, dominación y transformación positiva del orden natural y sociocultural, es una novedad relativamente tardía en la historia del desenvolvimiento humano.¹⁰

A partir de esas sugerencias conceptuales entonces volvamos a repensar los resultados acerca de la atribución de causalidad a la desigualdad. Desde esa perspectiva, entonces, pensamos una nueva distribución de las respuestas en función de un criterio de agrupamiento basado en el carácter (humano o no) atribuido a la causalidad de esos procesos sociales.



En ese sentido, las respuestas que otorgan el factor explicativo a la “suerte” (24,5%) en la producción de la desigualdad social, involucran una forma de pensamiento mágico que no logra hacer observable el carácter humano del origen y la dinámica del proceso. A nuestro entender, esas respuestas en comparación con las otras, suponen el menor grado conocimiento del funcionamiento del sistema económico-social, y expresan, desde una perspectiva de la epistemología genética, una de las formas del realismo

¹⁰ Romero (1989) identifica el momento fundante de esa concepción hacia el siglo XI, en el inicio del período denominado feudoburgués, durante el cual comenzará a delinearse y constituirse un nuevo sistema de relaciones socioeconómicas y socioculturales. En palabras del autor (Romero, 1989: 394): “Poco a poco la identidad entre realidad e irrealidad, que se había constituido vigorosamente en el mundo cristiano feudal, comenzó a disolverse. El área de la realidad natural sensible comenzó a cobrar autonomía... a desligarse de lo sobrenatural y sagrado. El hombre comenzó a redescubrir que formaba parte de ella y, sobre todo, que era dentro de ella donde se desenvolvía su acción. La acción, por lo demás, comenzó a ser interpretada como el signo de la vida. La acción permitió descubrir que, con ella, se alteraba la realidad sensible, se alteraban las situaciones constituidas. La percepción del cambio que podía operarse en la realidad natural suscitó la percepción del cambio en la vida sociocultural”.

epistémico¹¹. Una de las características propias del realismo es, justamente, la imposibilidad de disociar lo que es producto de la acción y elaboración humana, de aquello que no lo es.

En cambio, tres de cada cuatro encuestados apelan en sus respuestas a un tipo de explicación de carácter netamente humano, dando cuenta del denominado por Weber (1999) proceso de “desencantamiento del mundo”, en el cual se constituye progresivamente una capacidad creciente de observación y conceptualización de la interrelación humana como factor genético de las distintas dimensiones involucradas en los procesos sociales. En este agrupamiento, como ya vimos, es posible identificar dos tipos diferentes de respuestas según sea el lugar de la explicación de la desigualdad social. En uno de ellos, la unidad de análisis es la *sociedad*, ya que el principio de causalidad debe buscarse en la naturaleza de la estructura de oportunidades sociales; mientras que en el otro grupo son considerados los atributos del *individuo*, como es su iniciativa personal. A su vez, de entre ellas, es el grupo que alude en sus respuestas a las causas sociales la que presenta un mayor grado de conocimiento y poder explicativo. Éstas, a diferencia de las explicaciones de tipo mágico y de los atributivos individuales, son las únicas capaces de dar cuenta de la existencia de pobres y ricos, apelando a un principio de causalidad estructural y relacional.

6. Creencia en el Mundo Justo y Atribución de causalidad a la desigualdad social

Como sostiene Reygadas, “la desigualdad es un fenómeno indisoluble de las relaciones de poder”. Históricamente, una de las fuentes centrales de legitimación y justificación del ejercicio del poder de unos grupos humanos por otros, ha sido su representación como un modo de realización de una “justicia”. Ciertamente, para que un orden desigual, fundado en relaciones asimétricas de poder, sea aceptado por quienes

¹¹ Piaget ([1920] 1984:38) plantea que “el *realismo* consiste en ignorar la existencia del yo, y, desde luego, en tomar la perspectiva propia por inmediatamente objetiva y absoluta. El pensamiento se expone, en efecto, a perpetuas confusiones entre lo objetivo y lo subjetivo, entre lo verdadero y lo inmediato, en la medida que no adquirido la conciencia del yo: presenta todo el contenido de la conciencia en un solo plano, sobre el cual las relaciones reales y las inconscientes emanaciones del yo están irremediamente confundidas. Por tanto, en ese estado primitivo del pensamiento (que Baldwin llama proyectivo) las imágenes son “presentadas” a la conciencia, sin que exista distinción entre un yo y un no-yo. Esta etapa está caracterizada por sus “adualismos”: el dualismo de lo interno o lo externo, y el dualismo del pensamiento y las cosas están, en particular, todavía ausentes totalmente; la obra del desenvolvimiento lógico ulterior los contruirá poco a poco.”

están en una relación de desventaja social y una posición subalterna, debe ser vivido y sentido como “justo”.

Aquí, es interesante señalar los aportes del campo de la psicología que permiten identificar algunas nociones y creencias que cumplen esas funciones de legitimación del orden dominante: “por un lado, la psicología social (Lerner, 1998) ha identificado en adultos la creencia colectiva en que en la vida cada uno obtiene lo que merece, y, por el otro, la psicología genética (Piaget, [1932]1971) ha puesto de manifiesto la creencia infantil en la justicia inmanente, es decir, en que la naturaleza se encarga de castigar las malas acciones realizadas.” (Castorina y Barreiro, 2006) Según los autores, ambas creencias de justicia comparten un rasgo común: los juicios formulados mediante ellas culpabilizan a las víctimas de injusticias.

En nuestro relevamiento, indagamos acerca de las primeras de las nociones, la creencia en el mundo justo (CMJ), a partir de evaluar el grado de acuerdo (o no) con uno de sus indicadores: “En la vida la gente recibe lo que merece”.

"En la vida la gente recibe lo que merece"		
	<i>Cantidad</i>	<i>Porcentaje</i>
De acuerdo	125	62,5
En desacuerdo	72	36
Ns/Nc	3	1,5
Total	200	100

Desde una perspectiva del cambio social, los resultados no son nada alentadores. Casi dos tercios de los encuestados comparten esa creencia. Zubieta y Barreiro sostienen que la idea-creencia en el mundo justo es una especie de certeza no criticada de que las personas tienen lo que merecen y se merecen lo que les sucede, justificando y legitimando la desigualdad entre grupos y personas. Asimismo, siguiendo a las autoras, la CMJ desempeña una función de filtro para la comprensión de los fenómenos sociales, pues condiciona la interpretación del objeto de conocimiento (la realidad social), en la medida que las personas que sostienen que el mundo es justo podrían incluso distorsionar la realidad o inventar evidencias, en ese sentido.

Ahora bien, en relación con las atribuciones de causalidad descriptas en el apartado anterior, ¿en qué medida tienden a impugnar o, por el contrario, legitimar la desigualdad social? ¿Cuáles de ellas tienden a asociarse con la CMJ?

		Ud. cree que en nuestro país existen ricos y pobres...					
		Porque algunos tienen más suerte	Porque algunos tienen mas iniciativa personal	Porque algunos tienen más oportunidades	Ninguna	Ns/Nc	Total
"En la vida la gente recibe lo que merece"	De acuerdo	36	29	60	0	0	125
		73,5%	67,4%	56,6%	,0%	,0%	62,5%
	En desacuerdo	13	11	46	1	1	72
		26,5%	25,6%	43,4%	100,0%	100,0%	36,0%
	Ns/Nc	0	3	0	0	0	3
		,0%	7,0%	,0%	,0%	,0%	1,5%
Total		49	43	106	1	1	200
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Según nuestro entender, la desigualdad no es una condición ni natural, ni azarosa, ni consecuencia de los atributos individuales, sino más bien sus causas hay que buscarlas en la organización misma de la sociedad, en la manera que el sistema capitalista está organizado en mecanismos de explotación (Wright, 2010: 44). Por tanto las explicaciones de tipo mágico y las individualistas, en la medida en que la desigualdad es atribuida a causas externas e inestables (suerte) o internas y personales (iniciativa, capacidad, esfuerzo) y no sociales, serán las más afines a responsabilizar a los pobres por su destino y legitimar el orden (desigual) como justo. Es de esperar, pues, como sucede al observar los resultados, que sean en ese tipo de explicaciones que tiendan a una asociación significativa con las creencia en el mundo justo. Que la pobreza sea entendida como una suerte de sanción a la pereza, vagancia, incapacidad personales o un castigo divino, no es acaso la expresión de una justicia inmanente (“por algo será”) y de la creencia en el mundo justo (“se lo merece”).

Por su parte, las explicaciones que imputan las causas de la desigualdad a la estructura de oportunidades sociales son, en cambio, los que menos adhieren a la CMJ. En ese sentido, podemos suponer que al desplazar la responsabilidad a nivel social, la pobreza ya no es producto del azar ni del destino personal sino de una sociedad injusta e inequitativa.

7. Correspondencia entre la autopercepción de sus condiciones de vida y la atribución de causalidad de la desigualdad social

Una vez desarrolladas las dimensiones de estudio, nos interesa presentar ahora el cruce entre ambas: ¿existe correspondencia entre las autopercepciones de sus condiciones de vida y la atribución de causalidad de la desigualdad social?

Para ello, procederemos a tomar, por un lado, la autopercepción de su situación respecto de la mayoría de los argentinos y, por el otro, la atribución de causalidad según sea su carácter humano (factores individuales y sociales) o no (suerte) conjuntamente con el acuerdo o no respecto de la CMJ.

	Comparando con la mayoría de los argentinos, Ud. considera que su sit. econ. actual es			Total
	Mejor	Igual	Peor	
CMJ y Atrib. causal NO humana	8 29,6%	16 18,0%	10 14,7%	34 18,5%
Intermedia (CMJ o Atrib. causal NO humana)	16 59,3%	48 53,9%	33 48,5%	97 52,7%
NO CMJ y Atrib. causal Humana	3 11,1%	25 28,1%	25 36,8%	53 28,8%
Total	27 100,0%	89 100,0%	68 100,0%	184 100,0%

A partir de los resultados presentados, nos interesa destacar solamente dos relaciones polares. Por un lado, podemos observar que los encuestados que se perciben en una mejor situación respecto de la mayoría de los argentinos, están sobrerrepresentados en las etapas más primarias y precarias del proceso de toma de conocimiento del carácter y origen humanos de sus condiciones de vida. En su explicación del orden social, apelan a formas mágicas, como la suerte, y adhieren a la CMJ. Si sus marcos interpretativos están sustentados en atribuciones causales basados en la suerte y en la CMJ, en donde la acción humana como instrumento clave de la producción y transformación sociales es un inobservable, la autopercepción positiva de su situación de vida no es una mera “ilusión”.

Por otro lado, entre quienes valoran negativamente su situación tomando como referencia el conjunto de los argentinos, están sobrerrepresentados en el otro extremo opuesto a los “ilusionados”. O sea, tales encuestados son los que presentan una concepción humana de causalidad de la desigualdad y descartan la CMJ. A nuestro entender, ese grupo es el que expresa los mayores grados de conocimiento respecto de los factores que estructuran los procesos y las interrelaciones sociales. Entonces, los que se autoperciben en una peor situación en relación con la mayoría de los argentinos, en verdad, son quienes están en condiciones de observar más y mejor su propia realidad.

8. Conclusiones

En el marco de un relevamiento a pobres urbanos residentes de una de las modalidades del déficit habitacional, en el curso del trabajo, intentamos abordar y articular dos dimensiones de análisis: por un lado, las auto percepciones o formas de autoconocimiento de su situación de carencia material y simbólica, actuales y pasadas; por el otro, la representación y atribución de causalidad de la desigualdad social.

A partir de su análisis, encontramos una diversidad y heterogeneidad en sus autovaloraciones de su situación de vida actual, aunque las condiciones de la vivienda asumen un papel preponderante en su auto percepción negativa y crítica. En relación con modos representativos y explicativos, identificamos en sus respuestas distintas etapas de desenvolvimiento del proceso de toma de conocimiento del carácter y origen humano del orden social.

En la articulación de ambas dimensiones, localizamos un desigual grado de avance en la toma de conocimiento de la acción humana como instrumento clave en la producción y transformación social. Asimismo, identificamos nociones y creencias que desempeñan funciones de legitimación y justificación del orden social existente y operan como verdaderos “obstáculos epistemológicos”¹² a una adecuada toma de conocimientos de los factores estructurantes de los procesos sociales, debilitando la capacidad de los sectores sociales más desfavorecidos, como son los pobres urbanos, de conocer y enfrentar las causas de sus condiciones de vida injustas e inequitativas.

¹² El término “obstáculo epistemológico” es acuñado por Gastón Bachelard en su libro *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*, en donde investiga las condiciones psicológicas del progreso del conocimiento científico. Es allí que señala que “no se trata de considerar los obstáculos externos, como la complejidad o la fugacidad de los fenómenos, ni de incriminar a la debilidad de los sentidos o del espíritu humano: es el acto mismo de conocer, íntimamente, donde aparecen, por una especie de necesidad funcional, los entorpecimientos y las confusiones. Es ahí donde mostraremos causas de estancamiento y hasta de retroceso, es ahí donde discerniremos causas de inercia que llamaremos obstáculos epistemológicos.” (Bachelard, 1997:15)

Bibliografía

Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia (ACIJ) y Centro por el Derecho a la Vivienda Contra Desalojos (COHRE), “El IVC frente a las villas de la Ciudad: poco derecho y mucha discrecionalidad”

Barreiro, A. (2009). La creencia en la justicia inmanente piagetiana: un momento en el proceso de apropiación de la creencia ideológica en un mundo justo, *Psykhe*, 18, 73-84.

Barreiro, A. y Castorina, J. A. (2006): Ideas infantiles sobre la justicia y el orden del mundo: hipótesis preliminares, Ponencia presentada en: II Congreso Nac. y II Internac. De Investigación educativa, Universidad Nac. de Comahue, 2006

Barreiro, A. & Zubieta, E. (2007). La creencia en el mundo justo en niños: Aportes para su evaluación. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 24 (2), 77-94.

Castel, R. (2008): *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* Buenos Aires: Manantial

Castorina, J. A. et al. (2007): *Cultura y conocimientos sociales*, Buenos Aires: Aique Editores

Lerner, M.J. (1998): The two forms of belief in a just world: Some thoughts on why and how people care about justice. En: L. Montada, & M. J. Lerner (Eds.). *Responses to victimizations and belief in a just world* (pp. 247-270), New York: Plenum.

Marín, J. C. (1995): *Conversaciones sobre el poder*, Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC

Mulera, E. (2008): *Sacralización y desencantamiento. Las formas primarias del conocimiento del orden social*, Buenos Aires, Miño y D'ávila

Oszlak, O. (1991): *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*, Buenos Aires: Humanitas-CEDES

Piaget, J. (1971): *El criterio moral en el niño*, Barcelona: Editorial Fonatnella

Piaget, J. (1984): *La representación del mundo en el niño*, Madrid: Editorial Morata

Piaget, J. (1986): *Estudios sociológicos*, Barcelona: Planeta-Agostini

Rebón, J. (2004): *Las formas en la conflictividad en las villas en la Ciudad de Buenos Aires. Una aproximación desde un estudio de caso*, Documento de Trabajo N° 49, Buenos Aires: IIGG

Reygadas, L. “Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional”

Rodríguez, M. C. et al. (2007): *Producción social del hábitat y políticas en el Área Metropolitana de Buenos Aires: historia con desencuentros*, Documento de Trabajo N° 49, IIGG

Tilly, Ch. (2000b): *La desigualdad persistente*, Buenos Aires: Manantial

Yujnovsky, Oscar (1984): *Claves políticas del problema habitacional argentino 1955 – 1981*, Buenos Aires, GEL

Wacquant, L. (2007): *Parias urbanos*, Buenos Aires: Manantial

Wright, E. (2010): *Preguntas a la desigualdad. Ensayos sobre análisis de clase, socialismo y marxismo*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario